

**¡CATÓLICOS!**

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosamente en su auxilio.

-H-

**EL CRUZADO DE LA FE**

ADMINISTRADOR

Don Cándido Ledesma Santos

Beneficiario Organista de la S. I. C.

DIRECTOR

Don Jesús Pereira Sánchez

Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR

Don Saturnino Moro Palos

Beneficiario y Profesor del Seminario

**Santo Evangelio**

1. Algún tiempo después andaba Jesús por las ciudades y aldeas predicando y anunciando el reinado de Dios, acompañado de los doce;—2. Y de algunas mujeres que habían sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades; de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual había echado siete demonios;—3. Y de Juana, mujer de Casa, mayordomo del rey Herodes; y de Susana, y de otras muchas que le asistían con sus bienes.—4. En ocasión de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudían presurosas a él, dijo esta parábola.—5. Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al esparcirla, parte cayó a lo largo del camino, donde fué pisoteada y la comieron las aves del cielo.—6. Parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació, secóse por falta de humedad;—7. Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla;—8. Parte, finalmente, cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dió fruto, a ciento por uno. Dicho esto, exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar, atienda bien lo que digo.—9. Preguntábale sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola.—10. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras a los demás, en castigo de su licencia, se les habla en parábolas; de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.—11. Ahora bien; el sentido de la parábola es este: La semilla es la palabra de Dios.—12. Los granos sembrados a lo largo del camino, significan aquellos que la escuchan, si, pero viene luego el diablo y se la saca del corazón para que no crean y se salven.—13. Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oída la palabra, recibenla, si, con gozo; pero no echa raíces en ellos; y así crecen por una temporada, y al mismo tiempo de la tentación vuelven atrás.—14. La semilla caída entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan y nunca llega a dar fruto.—15. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios,

**EN FAVOR DEL SEMINARIO**

Entre los motivos que influían en algunos padres, para que se sintieran retraídos en cultivar en sus hijos la vocación eclesiástica, figuraba éste.

La aversión que a los mundanos inspiraba el Sacerdote tenía una manifestación muy general que consistía en hacer el vacío alrededor de él.

Separado del mundo, con aficiones, costumbres y gustos completamente distintos, cuando no diametralmente opuestos, por necesidad había de sentirse solo, aunque las muchedumbres le rodeasen. Había de acostumbrarse a que en los asuntos de mayor interés se rehusara su intervención, a que se prescindiera de él cuando se solicitaba el concurso de los demás, a ser considerado como un extraño en su propia patria.

Reputado como verdadera escoria de todos según la gráfica expresión del Apóstol, ni sus penas interesaban a nadie, ni había quien compartiera sus aflicciones, ni se compadeciera de sus desgracias.

Y este ambiente de soledad en que el Sacerdote vivía, influía en el ánimo de los padres, que ambicionando para sus hijos distinciones y preeminencias, halagos y consideraciones, temían verles condenados a la oscuridad y al desamparo.

Mas si bien se piensa nadie es más protegido y honrado que el Sacerdote. El sacerdote no está solo ni abandonado como muchos creían. Si, según la expresión del sabio, un amigo fiel es va-

y la conservan con cuidado, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.—16. Y añadió: Ninguno después de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama, sino que la pone sobre un candelero para que dé luz a los que entran.—17. Porque nada hay oculto que no deba ser descubierto, ni escondido que no haya de ser conocido y publicado.—18. Por tanto, mirad de qué manera oís mis instrucciones: pues a quien tiene, dársele ha; y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.

Ev de S. Lucas, capítulo VIII, vv. 1 al 18

llosa protección, él cuenta con la generosa amistad que le profesa el más fiel, el más poderoso, el mejor de los amigos, que es Jesús.

Las palabras que Jesucristo pronunció después de consagrar a sus primeros Ministros, las repite a todos los Sacerdotes al recibir éstos la Sagrada Ordenación. Desde ahora, les dice, ya no os llamaré siervos, os llamaré amigos; y como verdadero amigo que es del Sacerdote, le entrega Jesús todo cuanto tiene: su poder su honra, sus méritos, su doctrina, su ley, los tesoros de su amor, los secretos de su justicia, las almas rescatadas con su sangre, y se entrega a Sí mismo en el Sacramento de la Eucaristía, abandonándose allí con entera confianza y como absoluta e incondicional renuncia de su voluntad, a la vigilancia y custodia del Sacerdote.

No cabe amistad mas leal, sincera, familiar, expansiva y sólida que la que existe entre Jesucristo y sus Ministros. Todo les es común: penas y alegrías, esperanzas y temores, honores y ultrajes, aspiraciones y proyectos, medios y recursos, fines y destinos, luces y pruebas, derechos e intereses

Con la compañía de este Amigo Divino el Sacerdote se considera dichoso, adquiere animosa confianza con la seguridad de que su apoyo no ha de faltarle, regocíjase con su dulce trato, descansa tranquilo en su protección, y sostenido por la amistad de Dios, hástale invocarla para, a semejanza del Apostol, sentirse fuerte, a pesar de su debilidad. Cuando más angustiado se ve, y se cree más olvidado de todos, y se lamenta del abandono general, Jesucristo le regala con sus consuelos, haciendole oír en el fondo de su corazón el eco de aquellas palabras con que animó a San Pablo: "mi amistad te basta".

¡Y todavía habrá quien no la juzgue suficiente!

¿Habrá padres de fe noble y vacilante, que menosprecien el apoyo, protección y amistad con que Dios brinda a sus hijos, y prefieren apoyos mercenarios, protecciones interesadas, fingidas amistades, que no tienen más consistencia, que las que les presta la volubilidad e inconstancia de la humana condición?

¡Como si no fuera mejor y más sensato confiar en Dios y esperar en El, que confiar y esperar en los hombres, aunque estos ocupen los más elevados puestos de la sociedad!

Mas no será así; los padres verán ya que nada mejor pueden proporcionar a sus hijos que ayudarlos a entrar en el Santuario, y para eso fomentar la vocación con que Dios les haya llamado. De este modo ayudarán eficazmente al Seminario, cumplirán ese deber que como fieles tienen para extender así entre los hombres el don precioso de la fe.

## Una vez más...

Había llegado hacia unos días al pueblo de N. herido en una pierna por la metralla de una bomba de aviación un soldado que voluntario se fué a España. Desde entonces, ya por escuchar de sus labios narraciones de los hechos y sucesos en las batallas y acciones en que tomó parte, ya por ayudarle a pasar más entretenidas las horas que tenía que pasar en la cama con absoluta inmovilidad; la tertulia que formaban varias chicas casaderas de la localidad que se reunían todas las noches, en la casa de otra amiga recién casada cuyo marido también estaba en el frente, se trasladó a la casa del herido con gran contentamiento de su madre y hermana... ¿y porqué no decirlo? con gran gusto de alguna de la tertulia que se deleitaba de una manera *especial* oyendo hablar al herido...

En la noche que nos ocupa, se hallaban sentadas al amor de la acogedora camilla, haciendo jerseys, guantes, calcetines etc., para los soldados del frente, varias de las asiduas concurrentes al improvisado y simpático taller.

—¡Cuánto tarda hoy en venir Magdalena! dijo una de ellas.

—Sí exclaman las demás.

—Estará saboreando la carta de su marido que le ha escrito hoy según me dijo el correo; dijo una vecina de la recién casada.

—Pero... otra, ¿y a Pepita quien la ha visto?

—Es extraño, la verdad, que tarde tanto... dijeron algunos.

—Habrá tenido algún *encuentro* en el camino, dijo con segunda intención la que estaba enamorada del herido y a quien éste no hacía caso, pero que en cambio miraba con muy buenos ojos y admiraba en su fuero interno a la Pepita sintiendo en su presencia una sensación especial de admiración y simpatía hacia ella.

—¿No sé con quién?... dijo el herido, algo amoscado.

—No yo tampoco... contestó la otra, pero me lo figura...

—Quién se figura donde está y creo que acierta soy yo, dijo la madre del herido.

—¡A ver, a ver! exclamó la concurrencia.

—Pues muy sencillo, contestó la señora, quien conozca un poco a Pepita y no ignore que está gravemente enfermo la Señá Anastasia su vecina, tiene poco que discurrir para asegurar que está a su lado prestándole su ayuda y llenando con su ingeniosa caridad, el vacío y la escasez tan completos que reinan en la pobre casa de la enferma... y diciendo esto levantó los ojos de la labor y los fijó, en quien parece que la decía con ellos (tal brillaban de alegría) gracias madre por el peso que me quitas de encima...

—¡Ya está ahí! dijo la hermana del enfermo, en el modo de llamar la conozco...

Y efectivamente a los pocos segundos penetró en la sala desabrochándose el abrigo, una muchacha, mas bien alta que baja, morena, sin pintura ni afeites en la cara vestida con sencillez y elegancia, que con una sonrisa natural que le iba muy bien, dió las buenas noches a las circunstantes y preguntó por su salud al enfermo.

—Hija, si más pronto se muerta a Roma... dijo una.

—Pero ¿qué traes ahí? dijo otra, señalando un abultado paquete que, para quitarse el abrigo había dejado Pepita sobre una silla y que desde su llegada había sido el blanco y punto de mira de toda la femenil concurrencia...

—Pues... ahora lo sabréis, dijo la interpelada.

Y cuando iba a saciar la curiosidad de la tertulia penetró en ella Magdalena.

—Vamos, mujer, que te duermes; le dijo una.

—¿Qué te dice tu marido; ¿está bien? saltó otra.

—¿Ha visto a los paisanos que están por allá?

—¿Entran pronto en Madrid?

—¿Se acaba pronto esto?

—¿No vienen a pasar las Pascuas?...

—¡¡Alto el fuego!!! gritó el enfermo; y a su voz se acalló aquella algarabía y cesó la lluvia de preguntas.

Hecho el silencio y acomodadas las recién llegadas, leyó Magdalena la carta de su marido, y cuando acabó toda la concurrencia tenía los ojos llenos de lágrimas: tal era el cúmulo de horrores, barbaridades, violaciones, sacrilegios y profanaciones que habían hecho los *rojos* en los pueblos en que habían ejercido su crueldad y que habiendo impresionado fuertemente a su marido se los contaba minuciosamente a su mujer.

«Como verás terminaaba la carta, se han ensinado principalmente con los Sres. Curas y las Iglesias, que han quedado todas en la más completa desolación, y desposeídas de todo lo necesario para el culto».

—A propósito; dijo entonces Pepita, escuchad.

Ayer, al irme de aquí a casa entré como todas las noches a ver, antes de acostarme, a la señora Anastasia que ustedes saben está bastante mal; allí me encontré al señor Cura y dijo que en virtud de las órdenes recibidas de la superioridad, además del imperativo de la caridad fraterna, una vez que ya vamos terminando las prendas que estamos haciendo para los combatientes del frente, era necesario que empezáramos a trabajar en la confección de prendas necesarias para el culto divino para enviárselas a las Diócesis que han tenido la desgracia de padecer esos males que tan a lo vivo cuenta Ramón en la carta que acabais de oír y de los cuales nos hemos librado nosotros, no por nuestras virtudes ni por nuestra cara bonita, sino por la sola misericordia de Dios, que se ha dignado concedernos tan señalada merced, de poder seguir asistiendo al Santo Sacrificio de la Misa y en él recibir al Santísimo Sacramento de la Eu-

caristia, y poder tener los moribundos a su lado al Sr. Cura auxiliándolos en tan duro trance y confortándolos con los últimos Sacramentos; consuelos de que se ven privados en absoluto los que han tenido la desgracia de hallarse sometidos a la tiranía de los voceadores de la libertad y fraternidad.

Por eso yo, convencida de la necesidad de las Iglesias destruidas y saqueadas, y comprendiendo, como comprenderán ustedes las angustias, los ahogos, que sufren los Rvdos. Prelados de esas desgraciadas Diócesis, quiero empezar esta misma noche a auxiliarlos en la medida de mis posibilidades, y ustedes conmigo.

Y diciendo y haciendo, desenvolvió el paquetito que tanto había picado la curiosidad de sus amigas y empezó a repartir trozos de tela blanca de hilo, de donde habían de salir corporales, purificadores, amitos, paliás, hijuelas... etc., etc., con que poder subvenir a la necesidad de las Iglesias devastadas por la furia infernal de esas multitudes enloquecidas y envenenadas por el odio a lo divino.

Ya le he dicho a mi madre, continuó, que de los trajes de 1.<sup>a</sup> Comunión de mi hermana y mío podemos hacer un recado completo de color blanco para celebrar la Santa Misa...

Yo te ofrezco, dijo el ama de la casa, la tela que me sobró de enlutar a mi esposo, para que hagais otro negro... y además yo sé quien tiene telas de otros colores y de cuya adquisición me encargo... y nosotras dijeron las demás, saldremos a pedir por el pueblo *una vez más* para reunir lo que podamos y enviárselo, por conducto del Sr. Cura a esas pobres Diócesis.

Una vez más, lector amigo, recurrimos a tu caridad pidiéndote una limosna para esas desgraciadas Iglesias arrasadas por el huracán del odio y en las cuales no pueden recibir los auxilios ni consuelos de la religión tus hermanos los católicos de aquellas Párroquias. Haz un esfuerzo, que por mucho que des nunca será lo equivalente al beneficio inmeso que Dios te ha dispensado al librar a nuestra querida Diócesis y por ello a sus habitantes de los terribles e incontables males que han padecido otros quizá mejores que nosotros. Ya sabes que con la medida que midiéremos seremos medidos y que la ingratitude es *aborrecida de Dios* y de los hombres.

Nota.—Los donativos para este fin pueden hacerse, en los pueblos de la Diócesis a los Sres. Párrocos, y en la capital en la Administración de EL CRUZADO o a D.<sup>a</sup> Joaquina Morales, Campo de S. Vicente.

Por disposición de la superioridad todo lo que se recaude en esta Diócesis será enviado a la de Barbastro.

# Calendario de Cocina para el año 1937

Córtese esta hoja por el punteado y colóquese en un lugar bien bisible de la cocina

Meses	Días		
Febrero	10	Miércoles de Ceniza	Ayuno.
"	12	Viernes	Ayuno con abstinencia.
"	13	Sábado	Ayuno.
"	17	Miércoles.	Ayuno.
"	19	Viernes	Ayuno con abstinencia.
"	20	Sábado	Ayuno.
"	24	Miércoles.	Ayuno.
"	26	Viernes	Ayuno con abstinencia.
"	27	Sábado	Ayuno.
Marzo	3	Miércoles.	Ayuno.
"	5	Viernes	Ayuno con abstinencia.
"	6	Sábado	Ayuno.
"	10	Miércoles.	Ayuno.
"	12	Viernes	Ayuno con abstinencia.
"	13	Sábado	Ayuno.
"	17	Miércoles.	Ayuno.
"	19	Viernes	Ayuno con abstinencia.
"	20	Sábado	Ayuno.
"	24	Miércoles Santo	Ayuno.
"	26	Viernes Santo.	Ayuno con abstinencia.
"	27	Sábado Santo.	Ayuno sólo hasta mediodía.
Mayo	15	Vigilia de Pentecostés.—	Ayuno y abstinencia.
"	21	Abstinencia sin ayuno por ser	témporas de la Stma. Trinidad.
Junio y Julio		No hay ningún día de ayuno ni	de abstinencia.
Agosto	14	Ayuno con abstinencia de carne.	(Vigilia de la Asunción).
Septiembre	17	Abstinencia sin ayuno por ser	témporas.
Octubre		No hay ningún día de ayuno ni	de abstinencia.
Noviembre		No hay ningún día de ayuno ni	de abstinencia.
Diciembre	17	Abstinencia sin ayuno por ser	témporas.
"	18	Ayuno con abstinencia. (Vigilia	anticipada de Navidad).

*Nota.*—Primero: Este calendario sólo es valadero para los que han tomado la Bula, a no ser que sean pobres. Segundo: Están obligados a abstenerse de caldo de carne y carne a los siete años cumplidos; el ayuno a los veintiuno cumplidos hasta los sesenta empezados. Tercero: A todos les es lícito usar como condimento en cualquier día y en cualquier refección, g asa de todas clases (manteca, margarina y otras semejantes). Cuarto: Igualmente es lícito comer lacticinios, huevos y pescado en cualquier día y refección, incluso en el desayuno y colación. Quinto: Siempre que no sea día de abstinencia se puede mezclar carne y pescado en la misma comida, aunque sea día de ayuno o domingo de Cuaresma.

## Resumen de cuentas del año 1936

Importa el Cargo (donativos)	129,75 ptas.
Ídem la Data.	107,50
Quedan.	22,25

De nuevo llamamos la atención de las almas generosas y excitamos el celo de los Sres. Párrocos de la Diócesis en favor de EL CRUZADO, (que no tiene más ingresos que las limosnas) para que trabajen por su sostenimiento; sobre todo el de aquellos que en los

cinco años que lleva de existencia no han podido figurar aún en las listas de donantes

La caridad bien ordenada... y si es verdad que debemos ayudar y proteger la Buena Prensa, debemos empezar por la de casa procurándole los medios necesarios para que pueda vivir con desahogo, hasta conseguir que pueda salir dos veces al mes a refir las batallas del Señor y esparcir la buena semilla de la doctrina del Evangelio en el pueblo fiel, tan necesitado hoy de buenas y sanas lecturas. ¡Animo pues! ¡No se olviden de EL CRUZADO!